

Un recorrido histórico hacia la disolución de Yugoslavia

*Fabio Araya Dvornichenko**

*Lucía Vargas Lobo**

Resumen

La historia de la ex Yugoslavia sin duda encierra una diversidad de resonantes enfrentamientos en todas sus áreas de análisis, desde su pasado histórico que atravesó diversas etapas de conformación política y cultural, como resultado de la injerencia de los grandes imperios. Si bien es cierto su historia empieza a materializarse en el Sistema Internacional a partir de la Primera Guerra Mundial, su origen y problemas étnicos del mismo modo se remarcan desde siglos atrás, justificando la complejidad del conflicto.

Entre el periodo que se desarrolló durante y después de los conflictos bélicos mundiales, Yugoslavia se mantuvo en un constante cambio de naturaleza político-administrativa, que dio paso a la desestabilización gubernamental y crisis sociales, donde la supremacía serbia cabalgaba entre las opciones de la URSS y de Estados Unidos. Terminada la Segunda Guerra Mundial, surge la figura irrefutable en la historia de Yugoslavia, Josip Broz Tito, quien con un carácter fuerte y seguro y bajo la visión del socialismo autosuficiente logró una paz relativa en el territorio de las 6 Repúblicas que formaban el bloque yugoslavo.

A partir de 1980 cuando el Mariscal Tito fallece la estabilidad existente se vio afectada por los crecientes nacionalismos, explotando en la década de 1990 la guerra de Yugoslavia, el punto más álgido de la historia de esta zona y en Europa, representando el enfrentamiento más sanguinario desde la Segunda Guerra Mundial, que finalizó con la independencia y separación de 4 de los países que formaban Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia y Macedonia).

Palabras clave: Serbia, Croacia, Bosnia, Eslovenia, Balcanes, nacionalismo, etnia, religión, islam, Yugoslavia, Tito, OTAN, Comunidad Internacional, fascismo, nazismo, Milosevic, Sarajevo, socialismo, Kosovo.

* Estudiantes de último año en la carrera de bachillerato en Relaciones Internacionales en la Universidad Internacional de las Américas, San José, Costa Rica, 2017.

La zona de los Balcanes, un área geográfica habitada y poblada por diversas etnias que rápidamente se ven sometidas ante las potencias hegemónicas imperantes según cada fase de la historia de las Relaciones Internacionales, en la búsqueda de la expansión territorial y control del poder, desde el Imperio Romano, el Bizantino, el Austrohúngaro y el Otomano.

Aunado al poder, estos grandes imperios aplicaron su dogma religioso en cada pueblo colonizado, lo que resulta como una de las principales causas en medio de las disputas entre etnias balcánicas, debido al legado cultural del Imperio Bizantino en los pueblos eslavos y el expansionismo romano, dieron como resultado que los croatas y los eslovenos quedaron bajo la influencia de la Iglesia Católica Romana y los serbios bajo la influencia de la Iglesia Ortodoxa Griega (De los Reyes, s.f., p. 4).

De igual forma, la influencia otomana supuso la conversación al islam de minorías principalmente albanesas, y la importancia de Kosovo para los serbios como lugar sagrado por la religión ortodoxa que rápidamente se pobló de albaneses musulmanes, significando Kosovo un centro latente de conflicto entre etnias desde la entrada de los turcos, que se mantendrán varios siglos en el territorio, lo que genera el odio de los serbios hacia los musulmanes.

Nacionalismos con finalidades determinadas.

El control otomano produjo enfrentamientos entre “La Liga de los Balcanes” conformada por

Bulgaria, Montenegro, Grecia y Serbia contra el Imperio Otomano, dichas hostilidades se les conoce con el nombre de las primeras Guerras Balcánicas en los años 1912 y 1913, logrando en este caso la creación de nuevos Estados y el desmantelamiento del Imperio Otomano.

El nacionalismo, que surge como el sentimiento de pertenencia al territorio y la diferenciación ante otras naciones, florece en la zona de los Balcanes unido a la superioridad racial y la xenobia ante otras etnias, al lado de las diferencias en literatura, idioma, cultura y religión, que operó como el caldo de cultivo más conveniente según los intereses de potencias como Rusia e Italia.

Estas diferencias lingüísticas, culturales y religiosas dieron como resultado el exilio de los serbios hacia todo el territorio balcánico, por ejemplo hacia Croacia. Se produce también el descontento serbio por el crecimiento territorial de Austria-Hungría, anexionando este último a Bosnia Herzegovina, los serbios divisaron su fragmentación geográfica, lo que provocó que aumentara el sentimiento colectivo de superioridad racial y expansión.

A partir de este momento es donde la problemática balcánica tomó relevancia al considerarse un desencadenante “inmediato” de la Primera Guerra Mundial tras el asesinato del archiduque de Austria-Hungría, Francisco Fernando y su esposa Sofía Choket, dicho delito perpetuado por un joven serbio, miembro de la organización nacionalista “Mano Negra”, se considera este asesinato como un detonante de la

invasión de Serbia por parte del Imperio Austrohúngaro.

Bajo esta premisa se evidencia que el archiduque Francisco Fernando fue asesinado por apoyar las posturas de los “eslavos del sur” (croatas, bosnios y eslovenos), generando el descontento serbio. Rápidamente el conflicto tomó dimensiones internacionales por medio de las alianzas militares estratégicas en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), por un lado los Imperios Centrales (Austria-Hungría y Alemania) ya que Italia no participó directamente declarando neutralidad, y al lado de Serbia la Triple Entente (Gran Bretaña, Rusia y Francia).

El Reino de Yugoslavia encaminado a la dictadura.

Finalizada la Primera Guerra Mundial fue evidente la victoria de los aliados, a los que se unieron las naciones de Rumania, Grecia y Montenegro y el derrumbamiento del Imperio Austrohúngaro. Por otro lado en 1918, es creado el Reino de Yugoslavia formado por Serbia, Croacia y Eslovenia, y los territorios de Bosnia Herzegovina y de Kosovo, este último gozó de cierta autonomía política, funcionando a la vez de Estado satélite.

Uno de los mayores retos del Reino de Yugoslavia fue tratar de mantener el orden en el periodo de entreguerras debido a los crecientes nacionalismos y la supremacía serbia, en el contexto de la expansión de la ideología fascista en Italia y el nazismo en Alemania e igualmente

la Revolución rusa a cargo de los bolcheviques, generando el auge del comunismo soviético.

Los ideales de los regímenes autoritarios se instalaron en la región balcánica en 1929 y se implantaron junto al centralismo serbio, iniciando la pugna interna por el poder declarado por el Rey Alejandro I como Reino de Yugoslavia.

En esta época ocurre el asesinato de un diputado croata del Parlamento, lo que el Rey toma como excusa para que la corona administre los tres poderes del Estado, eliminando todos los partidos políticos y limitando la libertad de expresión, implantando una dictadura que tendrá por nombre Yugoslavia.

La diversidad social imposibilitó la creación de una red económica y comercial eficiente, lo que se agravaría con el estallido de la crisis de 1929 (Ferreira, 2015, p. 97). El Rey Alejandro I fue asesinado en Francia en 1934, ataque perpetuado como un acto terrorista por organizaciones nacionalistas macedonias y croatas.

El poder permanece en manos de su hijo Pedro II, mientras que la Sociedad Internacional enfrentaba la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En 1941 las potencias que conformaban el Eje (Alemania, Italia, Japón) invaden Yugoslavia, que enfrentaba una crisis política interna por el intento de Croacia de promulgarse como un Estado independiente, aprovechando la invasión extranjera, la organización terrorista denominada Ustacha controló gran parte de Croacia con la aprobación del III Reich, que imitando las prácticas del nazismo, instalaron campos de

concentración y realizaron uno de los primeros genocidios llevados a cabo en Yugoslavia hacia la etnia serbia e incluyendo a los judíos y gitanos.

Yugoslavia en los tiempos de Tito, la unión de las etnias.

El Partido Comunista de Yugoslavia se mantuvo en contra de la ocupación y gobernanza del Eje, por medio del movimiento de los partisanos de Yugoslavia, bajo el mando de Josip Broz “Tito”, que además de mantenerse en contra de Alemania e Italia, debía combatir con el gobierno de los ustachi y los chetniks que se les distinguía una acentuada idiosincrasia monárquica serbia y sólo integraban en sus filas a serbios (Ferreira, 2015, p. 100).

En síntesis, la Segunda Guerra Mundial supuso para Yugoslavia un enfrentamiento directo con potencias internacionales que buscaban su expansión e imposición ideológica en nuevos territorios, y al mismo tiempo una guerra civil entre las etnias que integraban Yugoslavia, donde resulta victorioso el movimiento partisano de Tito.

Posterior a dichas complicaciones sociales, políticas y étnicas que atravesó Yugoslavia y con una guerra en todo su territorio que acabó con más del 10% de la población, Tito y su bancada logran tomar la victoria en sus tierras y comienzan a gestar una nueva Yugoslavia socialista. El 29 de noviembre de 1946, Yugoslavia pasa a llamarse “República Federativa Socialista de Yugoslavia”, que fue conformada por 6 Repúblicas (Bosnia-

Herzegovina, Serbia, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro).

El nuevo bloque adquirió una economía de socialismo autogestionario, lo que fue aceptado por parte de los pueblos, ya que representaba una tercera vía ante las opciones de la URSS y Estados Unidos. Durante este ciclo histórico, el Mariscal Tito ostentó el cargo de primer ministro hasta alcanzado el año 1953, donde fue electo como presidente y 10 años después, en 1963 se le declara “presidente de por vida” ante la efectiva gestión política y la relativa paz alcanzada entre las etnias.

La figura del líder representó la “unión” entre los pueblos y una de las acciones del gobierno de Tito quedaría plasmada en la constitución de 1974, donde se tomarían en cuenta desde los países hasta las provincias autónomas que lo formaban.

Una de las pautas que marcaron el apoyo a Josip departe de todas las etnias que constituían Yugoslavia a pesar de su historia conflictiva, recaía en el “divorcio” de Tito con la URSS de Stalin, debido a que no apoyaba su visión de país y de modelo para toda la zona ocupada por la URSS, asimismo de negarse a apoyar la guerrilla griega y de buscar una federación socialista en los Balcanes, lo que ocasionó el distanciamiento por parte de URSS y de sus intereses en la zona.

Cabe resaltar que Yugoslavia nunca perteneció a la URSS, mucho menos al Pacto de Varsovia, ni a la OTAN y su curso fue independiente a tal punto que promovió el Movimiento de Países No

Alineados en el año 1956 y se celebró la primera Cumbre en Belgrado en 1961.

La muerte de Tito, el decaimiento de Yugoslavia.

En 1980 Tito fallece dejando a Yugoslavia inmersa en una crisis económica generalizada por el modelo autosuficiente y las rivalidades con los diversos bloques, retornando a las tensiones entre los pueblos. Los partidos políticos nacionalistas ascendieron en Serbia, y tanto Eslovenia y Croacia en 1991, como Macedonia y Bosnia-Herzegovina en 1992, decidieron declarar su independencia ante la oposición serbia, de la mano de todos los conflictos étnicos y la inestabilidad política y económica, explotaría la guerra más violenta después de la Segunda Guerra Mundial en el territorio Europeo.

La guerra de Yugoslavia, enlazó una serie de conflictos en el territorio entre 1991 y 2001, también conocida como la guerra de los Balcanes, las características de este enfrentamiento fueron étnicas en su gran mayoría, principalmente entre serbios y croatas por un sector, bosnios y albaneses por otro. Antes de la declarar la independencia, también entre bosnios y croatas se mantuvieron hostilidades, una de las causas inmediatas de los conflictos fue la abolición de la autonomía que poseía Kosovo, que fue mencionada anteriormente.

Esta fue una decisión de Slobodan Milosevic, que tomó el poder tras la muerte de Josip Broz Tito. La región croata de Krajina donde habitaban

serbios declararon su separación de Croacia, lo que motivó junto a Eslovenia a buscar la independencia dejando claro el sentimiento separatista en las demás regiones.

Dichos movimientos independentistas dejarían un escenario de básicamente dos bandos, el nacionalismo serbio representado por Milošević que pretendía la hegemonía serbia y control de su pueblo y por otra parte, el nacionalismo croata que buscaba los mismos ideales de la mano de Franjo Tudjman. Dichas posiciones contrarias entre las partes desencadenaron violentos y extensos conflictos por todo el territorio balcánico.

En 1992, la Comunidad Europea aceptaría la independencia de Eslovenia y Croacia, lo cual deslegitimó el poder de Yugoslavia y paralizó los conflictos por la supremacía hegemónica. Serbia y Montenegro seguirían ordenándose bajo el nombre de Yugoslavia hasta 2003 aunque nunca fueron reconocidos. Estas violentas guerras dejaron como consecuencia cerca de 200 mil fallecidos y desplazados, además de pobreza y desestabilización política generalizada, ya que muchos exlíderes serían acusados y condenados por crímenes de guerra.

Cronología de los combates

Guerras durante la disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia

- Guerra de los Diez Días o Guerra de Independencia de Eslovenia (1991).

- Guerra de Croacia o Guerra Croata de Independencia (1991-1995).
- Guerra de Bosnia (1992-1995).
- Guerra Croata-Bosnia (1992-1994).

Guerras durante la disolución de la República Federal de Yugoslavia

- Guerra de Kosovo (1998-1999).
- Conflicto del sur de Serbia (1999-2001).
- Conflicto de Macedonia (2001).

La composición multiétnica que existe en este territorio, mantuvo continuamente desde el periodo monárquico, presiones y conflictos a flor de piel, el pueblo serbio siempre representó una mayoría considerable que buscó imponer su supremacía ante las otras etnias y sobre todo las de menos densidad poblacional, como la albanesa, hasta el punto de querer subyugar estos países dentro de una supuesta organización territorial justa y en igualdad de condiciones, lo que generó miles de descontentos que por consiguiente explotaron en guerras sangrientas y violentas, hasta el punto de atentar contra la vida de la población civil.

El crecimiento considerable de albanos en regiones donde coexistieron como una minoría étnica, derivó uno de los mayores detonantes y pugnas entre serbios y albanos en la región de

Kosovo, que ambos consideraban el territorio kosovar como legado cultural, tanto de la Iglesia Ortodoxa como del islam.

Finalizada la guerra Yugoslava

Para 1992 solo Serbia y Montenegro permanecían unidos con el territorio de la ahora República Federal de Yugoslavia, que no era ya reconocida por la Comunidad Europea, así que tomaron la decisión de abandonar el sistema socialista.

Otro punto importante de la ardua estructura del conflicto de Yugoslavia, fue el bombardeo a Yugoslavia por parte de la OTAN, hecho significativo ya que gran parte de los objetivos de la OTAN fueron blancos contra la población civil de Serbia, hospitales, trenes cargados de vidas inocentes, familias enteras y niños. Lo que Washington declaraba ante los medios como “daños colaterales” y errores a la hora de detonar más de 200 bombas como “misión humanitaria” para imponer un marco político adecuado a los intereses de los miembros de la OTAN en Yugoslavia.

La recién creada Unión Europea guardó silencio ante la injerencia y violencia contra territorios que geográficamente son parte de Europa además, desde otro punto de vista Rusia declaró proteger a Serbia, cuando la realidad consta que mantuvo neutralidad y poca intervención ante el accionar de la OTAN. China permaneció imparcial en el Consejo de Seguridad de la ONU, hasta que la OTAN “por error” bombardeó la Embajada de

China en Serbia en 1999, donde murieron tres ciudadanos chinos.

Resultando sin consentimiento u oposición de las Naciones Unidas, que solamente se ocuparon de enviar a los cascos azules al territorio de Kosovo para intentar mermar las tensiones y la violencia de manera temporal, que dio como resultado que se avivaran las hostilidades. Para el año 2003, se promulga la carta constituyente de Serbia y Montenegro para oficialmente crear los Estados de Serbia y Montenegro que permanecieron hasta el 2006, cuando Montenegro proclamó su independencia y de esta forma todos los territorios que conformaron en conjunto Yugoslavia actualmente son Estados independientes.

Los países que hoy en día conviven en la ex Yugoslavia, comparten el legado histórico de constantes conflictos, marcados por factores políticos, geográficos, étnicos, culturales y religiosos, como elementos fundamentales de los conflictos políticos contemporáneos de donde se deriva su complejidad, y que conllevó a un cambio paradigmático que modificó las estructuras administrativas de la gobernanza yugoslava y el balance del poder entre las

naciones del mundo, en un contexto de cambio y complejidad a nivel del control del poder en las Relaciones Internacionales y el orden mundial, que se encuentran en una etapa evolutiva de cambio.

Referencias bibliográficas

De los Reyes, M. (s.f.). *Los conflictos en los Balcanes. La guerra civil en Yugoslavia y los intereses externos*. Instituto Galego de análisis y documentación internacional, 4-56.

Ferreira, M. (2015). *Crisis y conflictos en el siglo XX. Yugoslavia: Desde la idea nacional hasta la Guerra de Croacia*. Revista Tiempo y sociedad, 87-132.

Rusiñol, P. (24 de mayo de 2006). *Serbia acepta el adiós de Montenegro y proclamará su propia independencia*. Obtenido de El País:
https://elpais.com/diario/2006/05/24/internacional/1148421605_850215.html